



COMPARTIENDO LA PALABRA DEL DOMINGO

“NAVEGA MAR ADENTRO, Y ECHEN LAS REDES” Lc 5,4

PRIMER MOMENTO: CONOCIENDO A NUESTRO PASTOR¹



El reinado de Dios y el aporte de la Iglesia:

¿Por qué habla de eso, y mucho más? Porque el Reinado de Dios no se realiza únicamente en el campo íntimo de la conciencia. Más bien el Reino ilumina lo íntimo de las conciencias para que los hombres actúen en todos los campos de la actividad humana de acuerdo a los criterios del Evangelio.

El Reino comienza a realizarse allí donde hay hombres que reconocen en cada hombre un hermano cualesquiera sean su conducta moral o

religiosa o su modo de pensar y juzgar.

La presencia del Reinado de Dios se reconoce. Asimismo, allí donde hay hombres que ejercen el poder político, económico, cultural, social, o cualquier clase de poder, para servir a los sectores más deprimidos y oprimidos reconociéndoles su derecho a participar tanto en la organización de la sociedad como en los bienes que Dios ha creado para todos.

Se reconoce la presencia del Reino también allí donde se promueve con amor y desinterés el crecimiento de las personas y de las Comunidades, y no al revés, donde aparece la dominación sobre personas y Comunidades suprimiendo o debilitando los canales de participación.

En suma, reconocemos la presencia del Reino en todas aquellas situaciones y realidades, tanto del conjunto de la sociedad política como de las Iglesias, donde cada hombre se hace servidor de sus hermanos (ver Mt 20, 28).

El Reino, o Reinado de Dios, no es del “orden político, económico o social”, pero por el hecho de ordenar la relación más profunda entre el hombre y Dios, entre la sociedad y Dios, y de los hombres entre sí, ilumina y cuestiona todas las dimensiones de la vida humana (v. G. et S 42).

Si la Iglesia juzga los proyectos socio-político-económico-culturales, educacionales, laborales, poblacionales, etc., es desde una perspectiva original, específicamente suya como ya está señalado: desde el Reino de Dios, desde el Evangelio, desde los valores que destaca su Enseñanza Social.

¹ Tomado del escrito *“Palabras de vida, Homilias de don Enrique Alvear”*. EDICIONES UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE, 2016, página 165- 166 “Cristo llama a la Iglesia a ser profeta de las naciones”



SEGUNDO MOMENTO: OÍR LO QUE JESÚS ME DICE

Miro mi realidad a la luz de la palabra de Vida: **Lucas 5, 1-11**



En una oportunidad, la multitud se amontonaba alrededor de Jesús para escuchar la Palabra de Dios, y Él estaba de pie a la orilla del lago de Genesaret. Desde allí vio dos barcas junto a la orilla del lago; los pescadores habían bajado y estaban limpiando las redes. Jesús subió a una de las barcas, que era de Simón, y le pidió que se apartara un poco de la orilla; después se sentó, y enseñaba a la multitud desde la barca. Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: “Navega mar adentro, y echen las redes”.

Simón le respondió: “Maestro, hemos trabajado la noche entera y no hemos sacado nada, pero si Tú lo dices, echaré las redes”. Así lo hicieron, y sacaron tal cantidad de peces, que las redes estaban a

punto de romperse. Entonces hicieron señas a los compañeros de la otra barca para que fueran a ayudarlos. Ellos acudieron, y llenaron tanto las dos barcas, que casi se hundían.

Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús y le dijo: “Aléjate de mí, Señor, porque soy un pecador”. El temor se había apoderado de él y de los que lo acompañaban, por la cantidad de peces que habían recogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, compañeros de Simón. Pero Jesús dijo a Simón: “No temas, de ahora en adelante serás pescador de hombres”.

Ellos atracaron las barcas a la orilla y, abandonándolo todo, lo siguieron.

Reflexión

Lucas nos vuelve a sorprender con este relato de la pesca milagrosa, después de un episodio en que la gente del pueblo no reconoce el mesianismo de Jesús, en esta escena hay un pueblo que sale al encuentro en busca de este hombre de Dios que habla con otra autoridad y tiene un modo de ser que lo hace distinto a los poderosos. Jesús quiere dar a conocer su reinado, en donde todos y todas son bienvenidos, Jesús se da los tiempos para escuchar, para hablar, sanar y alimentar a este pueblo, que está hambriento de Dios. Luego se da el tiempo de invitar a sus amigos pescadores a volver a echar las redes, aunque habían estado pescando toda la noche, sin conseguir nada. El modo como los seduce hace que estos hombres de mar dejen tierra firme y se lancen a las aguas profundas. La pesca es monumental, al punto que la comunidad la sigue recordando en el tiempo. Es Jesús quien nos enseña hoy a poner nuestra confianza en su palabra, para que teniéndola en el centro podamos atrevernos a lanzarnos al mar solo confiados en lo que Jesús nos dice: Naveguen mar adentro y echen las redes.

Preguntas para la Reflexión

¿Qué lugar ocupa en nuestra vida la Palabra de Dios y la oración a la hora de tomar decisiones? ¿Cómo comunidad nos dejamos llevar por la palabra de Dios que nos invita a echar las redes, aunque hayamos estado pescando toda la noche? ¿Qué significa para nosotros hoy ser Pescadores de hombres?



TERCER MOMENTO: COMPROMETERNOS CON EL DIOS DE LA VIDA

En estos tiempos, en donde las cuarentenas van dando espacios a encuentro, aun limitados por aforos. Es que te invitamos a tener un momento de celebración en comunidad, con los que estas viviendo este confinamiento o con los que te puedas juntar. Es bueno poner en común nuestras oraciones con quienes vivimos y compartimos la experiencia de fe. Te invitamos a comprometerte con la comunidad para ir creando espacios de encuentros post-pandémicos en donde necesitaremos de acogida y escucha después de lo que hemos vivido.

Te dejamos este poema que te puede ayudar para la oración personal y también un enlace con un canto.

Eres tú quien me llama

Me da vértigo oír tu llamada,
me veo tan indigno.

No doy la talla,
me agobia no llegar,
decepcionarte.

Me intento escabullir,
hacerme el sordo,
buscar excusas.

Y cuando más agobiado estoy,
cuando más duele no responder,
cuando peor me siento...

me doy cuenta de que ya estoy,
ya soy parte de los tuyos,
ya me has tomado tú.

No depende de mí

y tengo que volver a aprenderlo
Eres tú quien me llama
y quien me da fuerza para responder.

Solo tengo que soltar,
dejarme llevar por ti,
no dejarme de tu mano
y cada día lo olvido.

Por eso me pierdo,
por eso me siento solo
y solo tengo que parar,
mirarte,
o sentir el tacto de tu mano
en la mía.

(Javier Montes, SJ)

Nos puede ayudar la canción <https://www.youtube.com/watch?v=TczgjPs4SGY>

A MODO CONCLUSIÓN

Después de haber compartido, terminan el encuentro con lo oración del **Padre Nuestro**, y entre todos los miembros de la familia se bendicen, haciendo el gesto con las manos... pueden terminar cantando alguna canción a María... y como comunidad comparten lo que trajeron para comer y celebrar la vida comunitaria.